

D. Estevan Echeverria.

"...il n'y a de grandeur que dans la foi."

(Lettre d' miss Wolvers sur les Hermites de Cordué
A. de Gustines.)

Echeverria, fué el póeta por escelencia, entre nosotros: el que comprendió la Poesía no tanto, en la estension de sus medios, cuanto en la forma, y en la esencia de su mision.

Echeverria, conversaba en sus versos, mas que cantaba; y sin saberlo; y sin quererlo talvez; deramaba á torrentes, los efluvios divinos de aquella predestinacion, que llevaba con tanto lujo secreto, y con tanta tristeza visible.

Echeverria era de esos seres, que oyen la armonia interna, mas que la armonia esterna; y que obligados por su organizacion moral, á la expansion, se valen de la lengua del sonido, como de un medio: pero cuya verdadera sensacion siempre halla débil aquel medio—y quien sabe si alguna vez,—hasta importuno.

D. Estevan habia respondido al poeta, sin embargo desde bien temprano; pero al póeta filo-

sófico y cristiano; al que como los profundos pensamientos del Apocalipsis; y el dulce y palpitante movimiento del Génesis; se le apareció en los albores de la vida, bajo los prestigios, de esas luminosas revelaciones de otro mundo—y por una fatalidad de su destino—al lado de aquellos prestigios, la verdad, elocuente, fria, de nuestra nada, y de nuestras instabilidades.

Grave por temperamento; triste por conviccion; radiante por el Jénio; moral por sistema; ciudadano resignado por sus largas meditacionnes, sobre el estado pasado y presente de nuestros sistemas politicos; de nuestros hombres y nuestra sociedad;—este hombre jóven, vivia sin el consuelo de las almas ordinarias—el placer del mundo.

Errante por mansiones indefinidas; recorriendo en su soledad, los ámbitos de un cielo, cuyo eterno secreto, le circuia como de una fúnebre aureola—Se veia descender á cada paso, queriendo encontrar la realidad de sus sueños.

Pero así, como *Clovis* se armó, para hacerse cristiano, de la fuerza de una voluntad superior á su propio yó;—así, el pobre poeta, pugnando contra la influencia de una intuicion poderosa, que lo arrastraba hasta pulsar el secreto divino; volvió á quedar sobre la tierra, meditabundo nuevamente, y perdiéndose, en los mismos sueños, por no ir contra la fé.

Sus escritos conocidos—porque entendemos que ecisten muchos inéditos—se hicieron populares en Buenos Ayres, en Montevideo, y en casi todas las provincias argentinas. No hay quien no sepa, las notas dulcisimas y tristes, *Al pensamiento*—sus trémulos preludios al *Destino*—sus amorosas quejas en los *Recuerdos*:—su *Melancolia*:—Aquellas estancias, *Quien á mi juventud su lozania*:—Quién no conoce su *Poeta enfermo*—*El Deseo*—y los mil cantos, en fin, del tomo; los *Consuelos*, donde refundió, todas sus poesias sueltas y lijeras? No hay, de cierto quien, por poco inteligente que sea, no haya reconocido al poeta verdadero, trazado con rasgos de perfectos y espontáneos colores, al través de la melancólica figura del hombre, y de la ninguna ostentacion; de la humildad real del autor, diremos.

Su *Himno al dolor*—es el sello de una filosofia aprendida por la ciencia práctica de las cosas de la vida, y de la grandeza de un Dios:—Se podria decir que su alma en él, es un gigante que lucha con su propia sombra, doblando su estatura, y asombrando su credulidad. El poeta siente el dolor, y no le maldice: le acepta al contrario

para combatirle—Entra ahí, la protesta de la fé, con la mezquina traba terrena:—Cual vencerá?—el alma sin duda.

El poema titulado *Avellaneda*—es uno de los episodios de la Tirania, en lucha con el desnudo del hombre, en su derecho, para reconquistar el nombre de una Patria, y el ejercicio de una ley. En ese poema, saltan los principios, virgenes y justos del hombre, que no perteneció jamás, sinó á la doctrina del bien. La descriptiva, es suave; de una correccion de formas, y un tono de colorido, remarcables. Se siente la fragancia de los naranjeros en flor: se oyen los susurros de la brisa: se vé la limpieza del cielo; y sus paisajes, podrian desafiar, á los del célebre *Valenciennes* y *Leyune* en la elegancia y frescura de detalle; y en la espontaneidad de la idea: ó remontándonos á otras épocas—al acreditado *Pessollo*, alumno del no menos célebre pintor *Andres dal Castagno*.

La Guitarra puede llamarse, el Idilio de sus composiciones: tanto és breve; suave, bien vestido y melancólico á la vez. *La cautiva*, és el reflejo de su vasta intelijencia, educada bajo el fuero del cristianismo; y la prueba de sus fuerzas, sobre lo mas quisquilloso del sistema de *Romances*, la actualidad.

La *actualidad*, és la delatora del Jenio—con esa estúpida enferma de la razon, de la imparcialidad, del *buen humor*; de la misteriosa epopeya, de la fábula individual; del buen gusto, y *negativa* por excelencia, en fin:—con esa estúpida enferma, de todas esas lindas cosas, que vienen á trocarse en feas cosas dentro de sus manos, y bajo sus *conocidos ropajes*: no hay posibilidad de arribar á algo notable.

Los nombres que figuran allí, que todo el mundo conoce, juzga y desaprueba á *son gré*; y que por distintas causas acaso, hizo esclamar á un célebre poeta español: “quién dudará, que el nombre es un tormento....?”

Los sitios donde la costumbre arrastra todos los dias á las masas, que van despues á hacerse dueñas de la publicacion de esa *actualidad*; Las fechas á las cuales, las viejas de todos los tiempos están siempre atentas para desmentirlas aún que sean mas ciertas que el Sol:—La procsimidad: el *desnudo* del cuadro, si pudiera esplicar así ese relieve, sin claro-oscuro en los perfiles, que hace salir la figura sin intermediacion de tintas accesorias, sin lo que los italianos llaman con imponderable fuerza de espíritu—*Brio*. Toda esa fuerza sin vapor; sin el *no se qué* de lo pasado que el incrédulo respeta y el sábio estudia—hace

que la *actualidad* sea un tropiezo cáustico, mortal, para el escritor de *Romances* ó de *Historias*.

Echeverria quiso escollar ahí; sin duda para probar sus facultades de artista, ademas de las de poeta; pero las construcciones de sus obras, se arrollaron menguadas, bajo el peso del *desnudo* de la gigantesca figura de la *actualidad*—Todo el mundo sabia los sucesos que él contaba y todo el mundo se aburría de oírlos repetir.

Hé ahí el fruto de ese paso de desprendimiento, dado por el autor, para crear un *fuero*, y promulgar por medio de una *dolorosa* iniciativa *individual*, el pensamiento jeneroso de un plantél civilizador, segun él y otros, segun nosotros de un plantél servible solo para la letra de la prensa cotidiana; para materias lijeras, para la política circunstancial, para los sucesos de hilaridad social, de cálculo financiero, etc. etc., y solo para eso—el plantél de una *literatura de actualidad*.

Echeverria perdió sus facultades para la Era, en esa idea, y tal vez para la posteridad—por que quiso ser demasiado justo con el detalle de número, con el detalle de carácter, de nombres y de sucesos; y se hizo presa, mas de una vez de la lójica mezquina, de esa tabla de ecsijencias mecánicas, que lo abarca todo, por tomar un pliegue de una tela, ó lo pierde todo por un pliegue de esa tela.

En fin, Echeverria quiso crear una literatura Nacional, y á la *fecha*; y por eso pudiendo haber valido doble, valió simplemente lo que vale un poeta entre nosotros.

El carácter jeneral de sus [composiciones, solo se podria determinar tomando dos tipos—la sensibilidad de *Schiller* y el entusiasmo de *Burger*. Como *Schiller*, traspiraba su alma en cada frase, en cada pensamiento, y como él, desentrañaba del caos de la idea vulgar, el principio soberano de una eterna fé. Como *Bürger*, sus cantos los aprendia el niño como el viejo; el labriego que recorre las calles, como el intelijente que analiza y comprende;—y como el cantor del Norte, reunia á la facultad que hacia su popularidad, el refinamiento del juicio.

Nada de ese brillo superficial, de ese brillo falso que engaña los oídos del vulgo, haciéndole gritar: “*éh ahí el poeta*,” nó! los versos de Echeverria eran las palpitaciones de su propio corazon; la esencia de los pensamientos, y los pensamientos mismos—menos palabras que ideas—mas ideas que palabras. Habia el jermen injénito de ese *transporte* que arrastra y que la lengua humana no sabe definir:—el *no sé qué*; esa potestad in-

visible, que gobernó á Napoleón y en Napoleón los pueblos; que acaba de justificár en *Dumás*, el siglo XIX potestad que no se aprende de cierto, por medio de todas las razones de las ciencias mas profundas—y Echeverria la poesia.

El poeta fué desgraciado despues, como lo fué el hombre. Una larga peregrinacion, fuera de su patria, le hizo probar el infortunio hasta la miseria. A nadie dió una queja:—á nadie culpó—desapareció de la tierra despues de haber combatido con la desgracia, bajo una resignacion profunda y una piedad casi evanjélica.

¿Reclamará Buenos Aires esa tumba que cesis-te en tierra extranjera?....

El tiempo nos responderá.

MARCELINA ALMEIDA.